

ARTÍCULO

INCERTIDUMBRE Y ÉTICA EN LAS CIENCIAS SOCIALES DE NUESTRO TIEMPO

Dra. Nereyda Moya Padilla, Universidad de Cienfuegos

Dra. Célida Valdés, Universidad de La Habana

RESUMEN

La incertidumbre generada por las condicionantes sociales del mundo contemporáneo basado en el hegemonismo y la unipolaridad se apodera de los espacios de discusión y debates de hoy. Esta percepción de la época ha suscitado numerosas interpretaciones y diferentes posturas en el plano de las Ciencias Sociales contemporáneas. El análisis de la dimensión ética a partir de la incertidumbre es el objeto de nuestro trabajo, que toma en consideración la lectura de tres libros con una idea central común de inestimable valor para orientar la perspectiva en estas ciencias hoy. Los textos de Atilio Borón, Francois Houtart, Ted Grant y A. Woods, sirven de pretexto para situar la significación de las consideraciones éticas en el estudio social de nuestro tiempo, donde lo significativo no es reconocer la incertidumbre sino orientar su sentido hacia el cambio y el enfoque de la realidad desde una postura crítica.

Palabras clave:

ética, incertidumbre, caos, complejidad, ciencias sociales.

ABSTRACT

The uncertainty generated by social factors in a contemporary world, based on hegemonism and unipolarity, is taking over discussion and pleading forums nowadays. This New World Order perception has been the cause of many interpretations and different postures in the field of contemporary social sciences. Analysing the ethical dimension from the constraints of uncertainty is the main objective of this work, which takes into consideration three different books with an incredibly valuable common idea for guiding the perspective of these sciences into the current context. Atilio Borón, Francois Houtart, Ted Grant and A. Woods are the excuse to revise the ethical considerations in the social study of our times, when the most significant aspect is not acknowledging the uncertainty but guiding its sense toward change and a critical perception of the reality.

Key words:

ethic, uncertainty, chaos, complexity, social science.

INTRODUCCIÓN

Participar en el VII Taller Internacional "Paradigmas Emancipatorios"¹ y tener la grata posibilidad de escuchar el verbo claro y preciso de Francois Houtart, contribuyó a convencerme de la necesidad de redactar estas reflexiones en la que relaciono analíticamente las ideas que sobrevinieron una vez concluida la lectura de tres importantes contribuciones teóricas como son: "La ética de la incertidumbre en las Ciencias Sociales" de este mismo autor, que me ha servido de punto de partida para articular las ideas de otras dos contribuciones presentadas también en la Feria Cubana del Libro 2007, a saber "Imperio e Imperialismo" de Atilio Borón y "Razón y Revolución" de Alan Woods y Ted Grant.

Estos textos son legatarios de un hilo conductor entre sí, la ética como elemento fundamental de todo planteamiento teórico de la intelectualidad de nuestro tiempo y más significativo aún, el convencimiento de que la exigencia ética que no pueden soslayar los científicos sociales en el mundo neoliberal y globalizado de hoy, es "la deslegitimación del sistema y la lógica del capitalismo mundial". Esta tesis planteada por Francois Houtart, en una de las comisiones del Taller, se encuentra desarrollada en el texto antes citado, pequeño pero pleno de argumentaciones.

Al introducir su libro Houtart, refrenda la significación de la ética en la actual situación que enfrenta el mundo contemporáneo y transita por una fundamentación que nos permite comprender las tres maneras de vivir y pensar la incertidumbre² generada en el contexto actual. La visión y percepción de la incertidumbre desde la perspectiva de pensamiento del "postmodernismo descarnado y radical", es la primera analizada en tanto que afirma, al decir del autor "el fin de las... explicaciones sistemáticas, de las legitimaciones, y, lógicamente la invalidación de los grandes metarrelatos frente a la enorme diversidad de la realidad" (Houtart, 2006:15).

Si bien el boom del postmodernismo como corriente de pensamiento ha cedido espacio en la concertación teórica contemporánea, no es menos cierto que para algunos es un hecho el triunfo de los postulados más retrógrados que sostienen sus representantes, que asumen la deslegitimación de lo racional y lo analítico encasillándolo como totalitario. Por estas razones dedica Houtart una parte fundamental de su texto a la crítica de esta posición, expone como los posmodernistas ante la crítica a sus planteamientos, responden que no hay necesidad de legitimar nada, su postura nihilista es tan agresiva que evaden la confrontación con subterfugios, al plantear que es preferible el vacío teórico ante los peligros de la teorización totalitaria que conduce a la represión y acoso del pensamiento global.

En la concepción postmoderna la incertidumbre, significa la relativización del saber, y más aun la relativización de lo real. Esta postura es fuertemente criticada por Houtart por lo que implica para el despliegue de fundamentaciones teóricas como las que se asumen en la obra Imperio y de otros autores citados en "La ética..." tal es el caso de Michel Maffesoli y Stephen Crook entre otros. Este último nos ofrece el límite de esta visión al afirmar que la "única cosa cierta es la incertidumbre continua", con lo que reduce y limita todo a la perenne vacilación, fluctuación e inquietante inseguridad. (Houtart, 2006:16)

Al hacer su camino –como refiere Houtart– esta noción genera irresolución, nihilismo basado en la negación de la relación pasado – presente – futuro. Lo que consta es el presente, las teorías sociales se declaran obsoletas, las relaciones Estado – Política, declinan ya que la "política es un bien de consumo" por tanto fluctúa en correspondencia con el mercado y provoca además "el fin de las fidelidades partidarias"

Las implicaciones de estas consideraciones se traslucen en las ciencias sociales a las que impactan negativamente, baste citar la inutilidad de la que es acusada la Sociología, y junto a ella la categoría social, de hecho las teorías sociales son consideradas simulacros, pues son discursos ajenos a la realidad. La conclusión a que arriba Houtart es que la falta de una ética en los autores que mantienen estas consideraciones se transforma en "el mejor conjunto ideológico para el triunfo del capitalismo neoliberal". (Houtart, 2006:26)

La crítica que ha originado esta perspectiva de análisis, nos sitúa en una segunda interpretación que si bien se sustenta al igual que la primera en la deslegitimación de la Modernidad, reconoce que los acontecimientos sociales acaecidos en los finales del siglo XX y en el primer lustro transcurrido del siglo XXI, evidentemente han situado en la relación espacio temporal contemporánea, un intervalo caracterizado por las dificultades reales que el entorno agresivo del capitalismo global provoca, por lo que el estado de incertidumbre es comprendido como "situación transitoria y no necesariamente condición fundamental" (Houtart, 2006:28)

A esta manera de considerar las circunstancias inciertas que genera el contexto actual no dedica el autor mucho espacio de análisis, pues no es la más utilizada. Estas dos perspectivas, si bien tienen elementos esenciales que las distinguen como se evidencia, tienen en común como antes apuntábamos, su manera de enfocar la crítica a la Modernidad, para lo que proponen la búsqueda de nuevas verdades por considerar que se han perdido los paradigmas. La tercera manera de vivir y pensar la incertidumbre,

es desde posturas sólidamente éticas y realistas. Este matiz nos permite "el reconocimiento de la realidad de la incertidumbre sin abandonar el paradigma."

La crítica a la Modernidad, en los límites que sus postulados no se ajustan al actual entorno, aceptar que la realidad no es lineal, reconocer la interacción de múltiples factores, se transforma en la perspectiva más ética y constructiva en las condiciones que enfrentan las ciencias sociales de nuestro tiempo.

No se trata de integrar a nuestro discurso cotidiano la noción de la incertidumbre para estar a tono con snobismos o para sentir la contemporaneidad del mismo; la certidumbre de la incertidumbre generada por intereses que nada tienen que ver con lo revolucionario y progresista, es un hecho, todo lo demás sería cerrar los ojos a la evidencia, asumir posturas rígidas y defensas a ultranza que tampoco permiten la objetividad en el análisis. Esta posición defendida desde diferentes entornos y autores le permite a Houtart no sólo sacar conclusiones éticas, sino evaluar cómo impacta la realidad de hoy, con sus inseguridades y dilemas sobre la ética en sí. Por ello, un momento fundamental de su texto se presenta en el epígrafe titulado "La incertidumbre construida" en el que se realiza un examen de la incertidumbre desde dos aspectos:

1. La construcción de la incertidumbre a partir de las acciones y políticas del imperialismo a escala mundial al establecer el proyecto de globalización neoliberal, cuya finalidad es sobrepasar una grave crisis acumulativa del sistema, que unido a la urdimbre de la deconstrucción y desmontaje del Sistema Socialista Mundial, obliga al movimiento progresista internacional a ganar nuevos espacios en su enfrentamiento al capital.

Es importante referir sobre ello que, la imposición de la globalización neoliberal desplegó sobre el planeta acciones violentas contra el trabajo, el Estado y la naturaleza.

Se eliminó el "contrato" establecido entre el binomio capital-trabajo, implicando su vulnerabilidad a todas las escalas y sobre todo a escala de lo local en las actividades productivas tradicionales. Todo ello a partir de un desarrollo tecnocientífico acelerado y arrollador que ha puesto en crisis no solo la supervivencia del obrero como clase, sino de la humanidad en el planeta. El Estado, dejó de ser el símbolo real y efectivo del poder, la crisis de esta institución, se manifiesta en las excesivas fluctuaciones de electores, de procesos electorarios y hasta de los partidos tradicionales. Se establece "un poderío mundial sin presidente, donde los electos no deciden y los electores no eligen" (Souza, 2000:2)

Destacamos la coincidencia en la manera de apreciar la situación de la incertidumbre planteada por Houtart con los criterios

del profesor brasileño Souza Silva antes referido, quien al reconocer y confirmar las evidencias de que asistimos a un cambio de época, refrenda desde otro contexto el punto de vista de la construcción de la incertidumbre cuando apunta: "Las transformaciones globales que están cambiando la época son los epicentros de los temblores que provocan turbulencias, inestabilidad, discontinuidad, desorientación, inseguridad e incertidumbre. Por eso, estamos todos vulnerables: del ciudadano, al Planeta". (Souza, 2000:3)

2. La construcción de la incertidumbre, desde un plano de la teoría que genera disímiles posturas y que permite reforzar el papel y lugar de la ética frente a ella. Relacionado con este aspecto sitúa Houtart en su análisis a dos autores que asumen posiciones contrapuestas: John Rawls y Enrique Dussel. La posición de John Rawls representa una postura que intenta situarse desde el sujeto y su lugar en la sociedad capitalista, por ello no logra una efectiva y lógica comprensión de lo destructiva que son las tesis del Liberalismo Social o Estado Social Activo, pues su planteo filosófico no refleja en toda su magnitud la agresividad del imperialismo en la contemporaneidad. Agresividad que no puede comprenderse como un momento de desviación de la lógica del sistema en sí, sino como la clara expresión de dicha lógica.

La otra posición la encontramos en Dussel (que en afortunada circunstancia compartiera el estrado junto a Houtart en el Evento Paradigma), para quien la contemporaneidad refleja un triple mecanismo social "de desigualdad, de posesión y de exclusión de las decisiones." La ética para este autor parte del reconocimiento de la incertidumbre y frente a ella sustenta una "ética de la liberación" que tiene como eje y centro a la vida y a partir de ella despliega cuatro principios, que destacan la responsabilidad colectiva y la significación del sujeto.

De esta manera va concluyendo toda su argumentación teórica Houtart, hasta el punto donde declara a la ética como una construcción social que se replantea contextualmente en tanto elemento de la cultura y, por lo que los basamentos de la incertidumbre de hoy le han proporcionado un fuerte elemento para su renovación.

Es innegable que la primera gran incertidumbre se nos presenta ante el dilema de las condicionantes naturales de existencia de la humanidad las mismas generan de hecho una postura ética ante el uso de los recursos o capital natural. El otro gran dilema se presenta con relación a la vida social, la constante generación de la pobreza, los abismos se ahondan y no sólo en la relación norte sur, sino a lo interno del norte, por ello el autor afirma vehementemente, que "El concepto de incertidumbre va más allá.

Implica que el contexto está en cambio permanente, no previsible, con muchos avatares..." (Houtart, 2006:52)

Esta percepción es la que nos permite asumir sus puntos de vista en un tema tan álgido y polémico como la incertidumbre, la que se interpreta en consonancia con las actuales circunstancias de un entorno realmente cambiante, inseguro y frágil. Lo que no significa que ello indique asimilar de forma acrítica, los postulados que de ella se plantean sino que en la misma medida que son correctamente interpretados y aceptados, mayor es la posibilidad de un enfrentamiento teórico objetivo, sustentado en fundamentos adecuados.

La incertidumbre genera una ética que además de implicar la crítica deslegitimadora del sistema que la ha originado, nos propone elevar el nivel de la participación de los movimientos sociales que hoy se transforman en los actores reales de la resistencia que debe desplegarse a escala global, pues una ética que no conduzca a la acción revolucionaria transformadora y contextual, no sería más que un "imperativo categórico" en el siglo XXI.

Tres razones propone el autor como justificantes de la necesidad de la deslegitimación del Capitalismo como exigencia ética, relacionadas con "el agotamiento de su eficacia económica, con la destrucción nunca antes vista de la vida y el planeta", a lo que se puede sumar el excesivo nivel de enajenación, la extrema pobreza, su carácter hegemónico y guerrillero, entre otras razones. Culmina este autor con una pequeña pero importante referencia al papel que las religiones deben asumir desde un planteo ético y contextual en este proceso.

El texto "Imperio e Imperialismo" de Atilio Borón, editado por el Fondo Cultural del ALBA en el 2006, se nos presenta en una segunda edición, donde su autor amplía y justifica con los hechos más recientes, su ya conocida polémica con los autores de "Imperio". Sobre este libro en una entrevista expresó: "Imperio, es en realidad una certificación de la debacle ideológica de la izquierda, en particular de la noratlántica -la norteamericana y europea." (Borón, 2001:1)

Con este punto de vista corrobora la claridad y la ética que sustenta su postura ideológica en oposición abierta al libro de Hardt y Negri expresión de la confusión existente en Europa, generada por la caída del Sistema Socialista Mundial, lo que ha implicado la bancarrota del pensamiento y las prácticas políticas de avanzada en ese continente.

La afirmación más elocuente de Borón al explicar el origen y alcance de su libro la tenemos cuando sin titubeos confirma la vigencia teórica y conceptual de El Manifiesto Comunista, de Marx y Engels que en la propaganda mediática se considera

superado y sustituido por la obra de Hardt y Negri. Ante la interrogante, Borón expresa que no se ha creado un nuevo manifiesto en el siglo XXI y refuerza: "...Con el del siglo XIX tenemos bastante para andar todavía. La conclusión es una: sus tesis fundamentales siguen perfectamente en pie. Hay temas que habría que introducir, porque es obvio que no podían preverlos o estaban presentes en la sociedad de Marx y Engels de una forma muy embrionaria." (Borón, 2001:1)

Con estas dos afirmaciones de Borón introducimos el análisis de su obra que se presenta al lector cubano en un texto ajustado a las cambiantes y dialécticas situaciones del entorno internacional, referidas por Houtart como entorno de la incertidumbre, para desde nuevas aristas y sobre la misma postura ética someter a una crítica demoledora y sustentada en la prueba de los hechos, lo que denomina un "texto viviente", capaz de demostrar la falacia teórica y la falta de argumentación presente en 'Imperio'.

El texto de Borón se conforma de dos partes ya que fue ampliado luego de los atentados a las Torres Gemelas el 11 de septiembre. En la primera parte nos sitúa en ¿Cuáles son las fuentes teóricas que alimentan la obra de más de 500 páginas de Hardt y Negri? A imagen y semejanza de los "buenos marxistas" Imperio se asienta en tres fuentes teóricas que al conocer sus tesis esenciales nos permitirán comprender, la inversión obligada a la que conducen sus puntos de vista, a saber: La filosofía postmoderna francesa, la política italiana y la ciencia económica norteamericana.

Sin embargo no es la teoría la que utiliza el autor para su réplica frente a tan divulgada obra, sino el propio contexto, y el curso de los acontecimientos en este lustro inicial del siglo XXI. Varios podrían ser los hechos pero apenas uno, la guerra en Irak es suficiente para demostrar la confusión teórica y las nefastas implicaciones que tienen las ideas de Hardt y Negri para la Izquierda a escala mundial. La guerra en Irak sitúa de hecho los nuevos elementos que permiten caracterizar al imperialismo en su fase actual y evidenciar que la tesis de un "Imperio" y no de un "Imperialismo" es una invención peligrosa que puede enredar los caminos de la izquierda y de los nuevos actores sociales del movimiento anticapitalista y antiglobalización.

La guerra en Irak manifiesta que la idea de Estados Unidos como Imperio universal, expresión de los intereses sociales más avanzados, guardián y defensor del derecho internacional quedó refutada en tanto demostró las contradicciones que presenta el sistema capitalista en su fase actual las que de manera muy clara presenta en su libro Borón y que pueden señalarse como:

Estados Unidos no asume los criterios de la ONU sino que se contraponen a ellos, y en especial a los criterios planteados por

el Consejo de Seguridad que reflejaban el consenso de sus miembros.

La obsolescencia de la idea postmoderna que niega la existencia de los Estados Nacionales, el Estado Nación y que propugna al Estado Global como la antítesis perfecta de la criticada división entre centro y periferia, el norte y el sur.

La guerra demostró que la conquista territorial sigue siendo un eje que sitúa los intereses en función de una nueva distribución del mundo que antes era por colonias y ahora es por el saqueo de las riquezas escasas del planeta, ya sea agua, hidrocarburos u otro elemento que permita la existencia y sobrevivencia del capital. Esta situación se transformará en el escenario futuro del imperialismo.

La desacertada crítica de los autores de "Imperio" a los movimientos y actores sociales que hoy despliegan sus acciones contra el imperialismo, atenuados a los nuevos entornos y circunstancias siendo injustamente tildados de melancólicos, utópicos y antiglobales lo que se asume de forma aplastante y peyorativa, produciendo un efecto muy negativo a estos y a su imagen en los medios. Tal es la confusión de autores como Hard y Negri, que consideran al movimiento pacifista desplegado antes y durante la guerra como expresión de la actividad del "migrante anónimo y desarraigado"

En fin las ideas de un imperio sin imperialismo, lo que no refleja un simple juego de palabras sino que es expresión de las diversas maneras de situar los conceptos, de revitalizar las viejas ideas con nuevo maquillaje, de volver al viejo trabalenguas de los ismos, es harto conocido por los filósofos que ya han enfrentado en otros contextos y textos sus nefastas consecuencias.

En el libro de Borón se dibuja evidentemente el contexto de incertidumbre planteado por Houtart y se refleja además una manera ética de su autor de asumir una postura deslegitimadora del sistema capitalista y su lógica.

Para comprender la necesidad y aportes de libros como "Imperio e Imperialismo" debemos partir de la necesidad de sustanciar las tesis de la Izquierda, en estos momentos lo que se sitúa como hilo conductor de este texto, en su necesidad de deslegitimar a sus autores tomando como base los propios hechos.

Otro momento importante planteado desde una sólida ética, en este libro es la necesidad de preguntarse ¿quiénes son estos autores? ¿Por qué dedicar tanta atención a un libro más entre los tantos que se publican por estos tiempos? Es imprescindible comentar la filiación de izquierda de ambos, de ahí que sus equivocaciones tengan mayor implicación para

los movimientos de avanzada que los puntos de vista de cualquier otro autor que exprese sus puntos de vista desde otra posición ideológica.

De ahí que es importante fundamentar las fuentes de que alimentaron sus tesis y como se atreven a escribir 500 o más páginas sobre un tema sin consultar la fuentes bibliográficas nutrias y esenciales, no es posible tampoco hablar del imperialismo sin tomar en cuenta a Lenin, Trotski y otros, como tampoco se puede situar el contexto en que aquellos escribieron como petrificado e inerte y menos aún situar sus tesis como retrógradas y recalitrantes al ser analizadas fuera de contexto.

El tercer texto "Razón y Revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna", es un volumen de 472 páginas, editado por la Fundación Federico Engels en Madrid; En su segunda edición consta de cuatro partes en la que se realiza un análisis de los nexos entre la filosofía y la ciencia en el siglo XX. Fue dedicado en el prólogo a la memoria del físico sueco y Premio Nobel, Hannes Alfvén, de quien plantean los autores que "libró una lucha incansable contra las tendencias idealistas y místicas en la ciencia" (Woods y Grant, 2004: 9).

El libro en sí mismo sería merecedor de un detallado estudio, por la manera en que aborda un amplio número de problemas sociales que se hicieron marcadamente evidentes desde los finales del siglo pasado.

Por razones de la lógica de la exposición que nos hemos propuesto consideramos que la cuarta parte del texto en especial, es suficiente para corroborar el principio de que solo una postura ética puede salvar las posiciones teóricas de los cientistas sociales de nuestros días. Titulado "Orden en el caos" esta cuarta parte del texto en dos de sus epígrafes, el 17 "La teoría del caos" y el 19 "Alienación y futuro de la humanidad", nos adentran en consideraciones a las que han llegado sus autores desde una visión de ciencia que tiene en su fundamento la objetividad fundida con la ética.

En el epígrafe 17 la primera tesis situada por Woods y Grant, nos permite comprender de forma clara y precisa sus puntos de vista, cuando expresan "cada nuevo descubrimiento científico ha confirmado el punto de vista marxista, aunque debido a las implicaciones de una vinculación con el marxismo, raramente los científicos se identifican con el materialismo-dialéctico." (Woods y Grant, 2004: 399). Es un punto de partida lapidario frente a la falseada consideración de aquellos que reniegan de la interpretación dialéctica de la realidad. En estas ideas ética y ciencia se desdibujan y nos hacen comprender que solo existe una manera de aportar a la ciencia, desde la verdad.

Pero no es suficiente para estos autores y a renglón seguido articulan la teoría del caos con las concepciones marxistas, no para refutarla como pensarían algunos sino para evidenciar que el núcleo duro de la misma está vivo y eficiente: "Ahora, la aparición de la teoría del caos nos proporciona nuevas pruebas de las ideas fundamentales de los fundadores del socialismo científico" (Woods y Grant, 2004: 399). Los argumentos que continúan transitan por la explicación de que no hay aspecto más contradictorio, caótico y complejo que la sociedad humana, sobre ella, por ella y para ella desplegaron los clásicos su teoría, de ahí que la complejidad de los sistemas en ninguna de sus formas contemporáneas puede ser mayor, si a ello se le unen las actuales circunstancias expresadas anteriormente en la interpretación de la incertidumbre.

La consideración y comprensión de la teoría del caos, significa para estos autores dos importantes elementos: Primero, es indicativa de cambios en la percepción de la comunidad científica, por ello señalan como muchos investigadores de diferentes campos reconocen haber transitado por una vía muerta que es preciso replantearse. Segundo, "dado que el caos es una ciencia de los sistemas dinámicos, ... representa de hecho una reivindicación del enfoque dialéctico." (Woods y Grant, 2004: 403)

Este último elemento sugiere un punto de vista común entre los teóricos del caos y los postulados marxistas, esencialmente en cuanto a que ambas se oponen a la metafísica tal y como fuera planteado por Engels, es decir por su carácter esencialmente reduccionista. La oposición al reduccionismo constituye a su vez el eje de las tesis de los defensores de la teoría del caos.

Coincidimos con los puntos de vista de los autores de "Razón y Revolución" cuando apuntan, estar en consonancia con las ideas de Prigogine y Stengers, en relación a que existe una analogía entre el estado de la ciencia en la actualidad y las condiciones del desarrollo científico que dieron origen al Marxismo. A nuestro juicio las ciencias naturales de hoy y de entonces son las que impulsan el decursar del saber filosófico y las que apuntan hacia las nuevas direcciones, que sin abandonar el sentido dialéctico estas toman de manera espontánea.

Es importante señalar que no encontramos contraposición entre la visión dialéctica de Marx y la consideración de una perspectiva de lo complejo en las condiciones contemporáneas, amén de que no estamos ajena a reconocer que muchas interpretaciones desde la complejidad han sentado pautas del retorno de aquellos vicios aparentemente superados por la dialéctica, como fueron el mecanicismo, reduccionismo y esquematismo en el análisis de los fenómenos y procesos, así como el exceso de objetivismo o subjetivismo en la interpretación que plantean algunos

de sus teóricos. Ante esto recordamos que el estado de crisis con que se ha identificado al Marxismo en las diversas etapas de su decursar pasa por la necesaria clarificación de ¿qué dijo realmente Marx?

Una merecida crítica desde este libro, reciben los autores que iniciaron el planteamiento de la teoría del caos y que se alejan o sorprendentemente no conocen ni manifiestan conocer los planteos esenciales de Marx, lo que ha privado a la ciencia de un marco metodológico y filosófico adecuado.

Al establecer los nexos entre caos y dialéctica es vital el planteamiento de Woods y Grant, acerca de que "todavía es pronto para hacerse una idea completa de la teoría del caos". Esto sitúa un importante punto, el que reafirma el carácter dialéctico de la comprensión de la naturaleza que asumen estos científicos, y la continuidad que dan a la visión de Engels, de que "nada es acabado e inmutable"

La necesidad de un pensamiento dialéctico asumido y asimilado de manera consciente, liberado de todo esquematismo, es lo único que permitirá a las ciencias naturales de nuestros días avanzar. Las implicaciones filosóficas de la teoría del caos no incidirán negativamente en las tesis básicas y en los ejes o principios dialécticos de la ciencia, los replantean desde nuestro tiempo pero sin faltar a la ética, lo que significa desde nuestro punto de vista, un reconocimiento de la validez teórica del Marxismo, lograr su complemento y desarrollo desde el nivel alcanzado por las ciencias de nuestros días, que es diferente y evidentemente más complejo que lo que la práctica histórica social posibilitó en los siglos anteriores.

Un reconocimiento vital de estos autores destaca que los prejuicios contra el Marxismo y la interpretación dialéctica deben cesar, esta es la única vía de evitar errores y callejones sin salida. De la misma manera que a los marxistas consecuentes no les deben asustar los planteos que la visión contemporánea de la ciencia necesariamente produce. En correspondencia con las tesis defendidas por Woods y Grant, partimos del criterio de que todas las teorías que giran en torno a la visión de lo complejo, son a la ciencia y al pensamiento filosófico de hoy, lo que ayer fueron la teoría celular, el electrón y la radioactividad y conducirán a conclusiones gnoseológicas, que para nada deben negar a la dialéctica materialista sino desplegarse a partir de ella.

En este sentido, la superación de los prejuicios transita por no querer desprender de la concepción de Marx ninguno de sus elementos fundamentales, reconociendo el valor del conjunto de sus tesis. Estas ideas se complementan en el epígrafe 19, denominado "Alienación y futuro de la humanidad" donde se retoma

la idea de la incertidumbre en su sentido más constructivo, y se reconoce que "En lugar de las viejas certezas, lo que tenemos es incertidumbre" (Woods y Grant, 2004: 427)

A manera de conclusión, situamos una excelente reflexión de estos autores: "En el sentido literal de la palabra, la humanidad está en una encrucijada. Por una parte, existe el potencial para construir un paraíso en este mundo. Por otra elementos de barbarie amenazan con inundar el planeta." (Woods y Grant, 2004: 430) Desde estas consideraciones se sustenta la crítica al capitalismo y se asume la postura deslegitimadora del sistema tomando como base los mismos elementos planteados por Houtart en su obra, en oposición a este régimen social, vale citar entre otros, la incapacidad del capitalismo para utilizar con sostenibilidad los recursos de la naturaleza generando los problemas ambientales tan serios que aquejan a la humanidad, el flagelo del desempleo, la alineación, el sentimiento de impasse, no solo de las clases bajas sino de las clases dominantes, el fortalecimiento de la lógica consumista y la exclusión de los aportes de determinadas culturas al desarrollo global, al imponer la globalización neoliberal en tanto expresión de la lógica cultural del capitalismo tardío.

Es al decir de estos autores una sensación generalizada de que la sociedad ha perdido su racionalidad, y se ha expandido la cultura del egoísmo, la codicia y la indiferencia ante las miserias que aquejan a los pueblos. Esta sensación justifica a su vez la incertidumbre, y al mismo tiempo nos plantea la necesidad de deslegitimar el sistema y lograr su transformación. Por estas razones el reconocimiento de la incertidumbre no debe conducir a la inacción sino por el contrario debe significar el punto de partida de una ética transformadora y liberadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Borón Atilio (2006): Imperio e Imperialismo, La Habana, Fondo Cultural del ALBA.

Colectivo de autores (2002): Ordenando el caos, La Habana, Editorial Félix Varela.

González Joaquín y Rafael Ávila (2005): La ciencia que emerge con el siglo, La Habana, Editorial Academia.

Houtart, Francois (2006): La ética de la incertidumbre en las Ciencias Sociales, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Souza Silva, José (1999): Veinte tesis para vincular el cambio institucional al cambio de época, Brasil, Nuevo Paradigma.

Woods, Alan y Ted Grant (2004): Razón y Revolución. Filosofía Marxista y Ciencia Moderna, España, Fundación Federico Engels.